

En 2009 se presentó en esta sede la exposición *Intervención 001, Academia 14*. Doce artistas intervinieron la casa con obras que, como bien apunta Cuauhtémoc Medina en el texto que le dedicó a la muestra, exploraban las modalidades de lo pictórico difiriendo de la supuesta ortodoxia. Hace once años, la pintura se percibía como un medio “en relativa decadencia”. La exposición, sin embargo, tuvo resultados positivos gracias a la seriedad de su planteamiento. Hoy las circunstancias son otras, tanto para la pintura como para la escena artística de la ciudad.

Es en este contexto que Allan Villavicencio plantea una experiencia pictórica para transitar una crónica del paisaje interior, sentida desde la mirada y desde el cuerpo. *Transcapes* pone en juego elementos de su práctica reciente, ahora en una intervención de carácter permanente. Las características del espacio han sido abordadas a partir de la tensión que se crea entre los dos muros principales, unidos por los desgarros laterales y los ecos cromáticos en la viguería que los une. No se trata aquí de un recorrido inmersivo¹, si no de habitar entre dos mundos que se proyectan, que escapan hacia puntos cardinales opuestos. Los símbolos utilizados, no siguen un orden religioso o una ideología. Más bien retoman lo chamánico, no en sus intenciones, pero si en sus maneras. Lo mismo sucede con el color. Ambos han sido activados de manera intuitiva, alejados de conocimientos racionales o teorías cromáticas.

En la zona se encuentran sitios de profundo interés cultural, muchos de los cuales pudieron haber servido de influencia para este proyecto. Pintura mural prehispánica, colonial y moderna se pueden consultar a unos pasos. Son, sin embargo, las imágenes huicholes (vistas en el Museo Nacional de las Culturas del Mundo² al tiempo que se realizaban estos murales) que tienen más presencia en este trabajo de Villavicencio. Más que una inspiración, me parece que las coincidencias vinieron a confirmar intenciones que el artista venía persiguiendo de tiempo atrás: no es que haya tomado el color de lo huichol, sino que lo huichol le confirmó la solidez de su sentido.

Cabe destacar el uso que hace de algunos pigmentos de rápido deterioro (la fluorescencia) que pone en tensión la idea de perdurabilidad en un medio que aspira a la estabilidad. Para resolverlo, Villavicencio ha dejado instrucciones para reponer de manera periódica ciertos trazos. Así, la idea de permanencia se entiende a través de la aceptación de lo transitorio y la renovación. Es aquí, más que en la apropiación de las superficies, que el proyecto se vincula con la casa, que es en sí, un ejercicio de restauración.³

El uso que hace de la pintura mural, mayormente al *buen fresco*, ha sido abordada, no desde la nostalgia, sino desde una profunda reflexión del medio y de sus posibilidades discursivas. El encuentro ha sido muy afortunado. Pienso, por ejemplo, en la superficie violentada derivada del *decollage*. El contraste en la luminosidad y la diferencia en el tacto visual, enfatizan las cualidades pictóricas del medio.

El fresco sobre tezontle que acompaña este texto fue realizado al inicio de esta intervención. En el centro de la sala, a manera de detonador, un último fresco acompaña al espectador. Es interesante notar lo que ha sucedido entre uno y otro. En este recorrido, se resumen todos los aprendizajes que *Transcapes* ha dado a Allan Villavicencio, y a la práctica de la pintura actual.

Andrea Bustillos Duhart

Álvaro Castillo

¹ Como su reciente exposición *In search of the green ray*, Maelle Galerie, Paris, 2019

² Exposición “Los juguetes de los Dioses” en el Museo Nacional de las Culturas del Mundo, 2019

³ Casa restaurada por el Arquitecto Juan Urquiaga